

PRESENTACIÓN DE HORACIO GULIAS EN LA EXPOSICIÓN DEL HOTEL BOSTON

1-X-2011

Horacio Gulias-Vidal, ingeniero-pintor nacido argentino y devenido español, reside entre nosotros hace más de veinte años por vocación, es decir, porque la tierra española, suya de origen, le llamó a regresar.

Hijo de pintores, autodidacta, sus creaciones se parecen a hacer “ingeniería en colores” o “geometría abstracta”. De él han dicho muchas cosas, siempre buenas, críticos de diversos países, galeristas y cronistas de arte actual (entre los que me incluyo). Han hablado de minimalismo, de ilusiones generadas por la geometría, de arte óptico, de equilibrio, de refinamiento artístico, etc.

Horacio habla de búsqueda de lugares donde puede expresarse en clara simbiosis con la “línea recta”. De la satisfacción que le llena por poder expresarse mediante la misma y con todo el entorno vinculado a ella. Sus Abstracciones Suspendidas, según propia definición, emplean un lenguaje de origen escultórico, pero materializado en sencillas formas geométricas. Yo añado que lo geométrico nunca es sencillo, el Universo, tal y como lo conocemos, es geometría, y el Universo no es sencillo. En todo caso, sus obras no tienen nombre, se identifican por un código, pero esto traduce el deseo de que no se busquen en ellas identificaciones con elementos o cosas reales, concretas y tangibles. Horacio elabora artesanalmente el papel sobre el que pinta, y la textura de ese papel forma parte de la obra, no es un mero soporte, interrelaciona con líneas y colores. Así genera una sensación de liviandad y movimiento entre los distintos planos superpuestos que componen sus creaciones, facilitando un juego de formas y límites.

Horacio Gulias-Vidal, que es miembro además de la Junta Directiva de la Asociación de Artistas Plásticos Goya, diseña también joyas que reproducen sus abstracciones geométricas, consiguiendo hermosos efectos. Personalmente, me gustaría que intensificase esta faceta artística, y lo digo desde la posición de quien está acostumbrado a valorar artísticamente creaciones en joyería no sólo occidentales, sino también del

Próximo y Extremo Oriente, el norte de África, del Caribe y otros lugares de América, incluyendo las realizadas en la rodocrosita argentina.

Tendríamos la tentación de vincular el arte de Horacio con la abstracción geométrica de Kandinsky, Malévich o Mondrian, pero pienso que lo único que le une con este movimiento artístico es que los elementos de sus obras no tienen referentes reconocibles en la realidad. O, más aún, intentar relacionarlo con la abstracción geométrica latinoamericana, ejemplarizada en Uruguay, Argentina, Brasil y Venezuela. Pero no veo nada en sus obras que referencie al sustrato y la tradición latinoamericana, como sucede en los autores de esos países.

Yo veo, por paralelismo, otra cosa muy diferente. Tengo un alumno, doctor en Ciencias Físicas, que se está doctorando en Historia bajo mi dirección. Ya desde el principio, su visión de los fenómenos históricos y de la metodología para analizar los hechos ha adoptado una óptica radicalmente inusual, intentando ver el devenir histórico con los ojos de un físico. Pues he aquí que, para mí, Horacio analiza el mundo, conceptualmente, como un ingeniero. Pero para plasmar esto plásticamente, claro está, hay que ser un buen ingeniero, un buen artista y, también, un creador de síntesis entre estos dos ámbitos tan distintos, con dotes de catalizador. Algo difícil a través de la escultura y, mucho más, de la pintura.

Terminaré diciendo que Horacio desarrolla una gran actividad expositiva. Desde 2006 hasta ahora, ha participado en casi 50 exposiciones individuales y colectivas (si no me fallan las cuentas, esta es la número 49). Y sus Abstracciones Suspendidas han podido verse en Huesca, Zaragoza (en varias salas), Toledo, Castellón de la Plana, Córdoba, París, Arras-en-Lavedan (Francia), Oporto (Portugal), Berlín, Roma, Bari, Forli (Italia), Göteborg (Suecia), Kiruna y Gällivare (Laponia), etc. Una trayectoria que contrasta con su sencillez, proximidad y afabilidad, pero estas cualidades personales aún incrementan más su fabulosa dimensión artística.

Manuel Medrano Marqués